

Entrevista

Tomás Raffo: “Hace mucho que el salario dejó de ser el motor de la economía”

Tomás Raffo es economista del Instituto de investigación de ATE (IDEP) y coordinador del IPyPP, Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas. Tras su participación en la jornadas de Autoformación de dirigentes realizadas en Cuyo y el NOA, El Trabajador del Estado lo entrevistó para conversar con él sobre las políticas de Macri y el movimiento estructural de la economía desde hace más de cuarenta años.

Ante los dirigentes de ATE hiciste un repaso de la economía argentina de las últimas cuatro décadas antes de hablar de la actualidad. ¿Por qué?

Para hacer una síntesis de la coyuntura económica nacional es necesario dar cuenta de un período más o menos largo, para entender que lo que ocurre no es algo caprichoso, sino que es consecuencia de un movimiento estructural de la economía que empezó hace cuarenta y un años con el golpe militar del 76.

Antes de la dictadura, en los setenta, teníamos una industria que crecía, que agregaba valor, con nuevos emprendimientos al calor del Estado, con salarios crecientes, con industrias estratégicas para el desarrollo como la petrolera, la naviera. En síntesis, un conjunto de 300 industrias pesadas que iban permitiendo el desarrollo de otros emprendimientos en el país.

Hasta que vino el golpe

Exacto, en 1976 se decidió, a sangre y fuego, con 30.000 desaparecidos, abandonar lo que hasta entonces era el factor central del desarrollo económico, su motor, el que hacía crecer la economía, mejorar la condición de los trabajadores, permitir la movilidad social: la demanda asalariada, si los salarios crecían, mejoraba la economía.

La dictadura llevó a cabo un brutal proceso de endeudamiento que permitió que los capitales que tenían inversiones en industrias les fuera mucho más rentable invertir financieramente puesto que conseguían préstamos baratos en el exterior, lo colocaba en la plaza local con una tasa de interés más elevada y tenía ganancias mucho mayores de las que proporcionaba una industria, una fábrica o demás.

Así, la deuda externa que la dictadura tomó con 8 millones de dólares terminó con 44 mil millones. Mucha de esa deuda era de los grupos económicos que se habían endeudado para hacer la bicicleta financiera, que antes de finalizar la dictadura la estatizan y la cargan a cuenta del Estado. Un negocio redondo.

¿Y que hacen los gobiernos de Alfonsín y Ménem?

Durante el gobierno de Alfonsín se terminaba pagando la deuda con sacrificio social, en el marco de una economía que no crecía, en el contexto de una puja distributiva muy importante: los recursos iban a pagar deuda, se pagaba a los contratistas y se desfinanciaban las empresas públicas que empezaban a tener un creciente déficit.

¿Cómo terminó este proceso? Los acreedores provocan un crecimiento importante del dólar que conlleva una inflación muy significativa. Al mismo tiempo el Estado comienza la relación con los proveedores de las empresas públicas que terminan siendo proveedores del Estado, una de ellas el grupo Macri que antes de la dictadura tenía 6 empresas y cuando termina tenían 60.

¿Y Ménem?

En los 90, las empresas públicas - que habían sido la expresión de aquella economía que se había desarrollado- fueron entregadas en partes similares a los acreedores de la deuda pública privada, ilegítima y a los contratistas que también habían sido parte también del endeudamiento y que habían cobrado enormes sobreprecios.

Con una economía cerrada en el marco del 1 a 1, abandonaron el mercado interno pero no su vocación de hacer negocios cada vez mayores. Vocación que fue posibilitada por un endeudamiento externo altísimo que permitió a los grandes capitales mantener un proceso de acumulación creciente. De esta manera, la deuda no se pagaba con la creación de nuevas riquezas sino a costa del salario.

En el 89 esto se manifestó con la hiperinflación y una reducción del salario brutal que provocó las experiencias de saqueo porque la gente no tenía para comer. Lo mismo sucedió en el 2002, cuando se tuvo que pagar el endeudamiento externo con un sufrimiento social muy grande por la vía de la híper desocupación, la devaluación a la salida de la convertibilidad y un dólar que se fue de 1 a 3,40 y encontró a la gente saqueando nuevamente.

¿Qué cambio con el Kirchnerismo?

Kirchner no pagó "a medias" la deuda, porque pagó religiosamente a los organismos internacionales, a los que tenían nombre y apellido como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Club de Paris, etc.

Solo no les pagó a los que no conocía nadie pero con los otros fue un pagador serial y lo hizo como nunca antes. Pero siempre con el discurso de darle con un palo al neoliberalismo. De eso hizo un eje de acumulación política monumental.

Desde el 2003 se empezó a decir que nos estábamos industrializando, que había un despegue con un mercado interno que repuntaba con 5 millones de nuevos empleos. Pero fue un crecimiento propio de una salida de la crisis y los

nuevos empleos no se asociaron a un dinamismo del mercado interno, del salario sino que en función de que los precios de los commodities en el mercado mundial habían crecido.

A partir de ahí los terratenientes consumen en el país, compran countries, refaccionan sus casas, adquieren cuatro por cuatro. Hay un encadenamiento débil que hace que repunte la actividad productiva. No es un despegue de la industria ni del salario. Es la conocida teoría del derrame y eso provoca que aparezca la inflación como uno de los límites de este modelo. Un modelo que se cae cuando los precios de los commodities bajan.

Con Kirchner hubo un capitalismo de amigos pero capitalismo al fin. Él denunciaba que “la están levantando en pala”, cosa que era cierta, pero nunca se animó a ir a un proceso de reindustrialización en serio en base al Estado. Se nacionalizaron algunas empresas del Estado como Aguas Argentinas, Correo o YPF pero no se las utilizó como palanca para el desarrollo.

Hasta que la gente votó a un representante del poder económico

Nuestro país pasó a tener un representante pleno del poder económico gobernando por los votos que lo eligieron en desmedro de la opción que reivindica el rol del Estado. ¿Por qué? Porque esa opción no se acompañó con los pasos necesarios para darle coherencia y solidez a una perspectiva. Al contrario, se presentó conservando las prácticas más conspicuas del poder concentrado. Y al mismo tiempo con la experiencia de la corrupción con que la patria contratista supo hacer sus negocios. De ahí nace Macri.

Y con estos representantes, el discurso de que el Estado puede comandar un proceso de desarrollo en Argentina queda enterrado. Y su principal baluarte es haber instalado el tema de la corrupción.

De esta forma Macri profundiza lo que ya existía y permite que el sector agropecuario, sojero, extractivista tenga una bicicleta financiera muy importante con el dólar y las tasas de interés y enormes ganancias a través de la especulación. Dicho de otra manera, gestiona para los sectores más altos.

Viendo estos dos años podemos decir que son los representantes del ajuste. Ajustaron con la devaluación, con la quita de las retenciones y, de manera bestial, con la tarifas.

Creo que los sectores dominantes aprendieron del recorrido histórico de la dictadura, aprendieron que ajuste, palo y represión no es consistente para ellos. No porque les importe que haya más o menos muertes, sino porque les puede generar un vacío. No creo que vayan por allí. Los planes sociales no solamente no bajaron sino que son más progresistas en algunos puntos que el kirchnerismo, ampliaron la AUH para monotributistas, ampliaron las asignaciones por embarazos, dieron aumento a los planes sociales de las

cooperativas de trabajo, les pagaron algo a los jubilados. Es decir, ajustan, ganan los de arriba pero atienden abajo la emergencia social para que esto no explote.

O sea, ajuste con planes sociales y... más deuda

Si porque la única forma que tienen para hacerlo es tomando deuda pública de una manera colosal porque solo en un año aumentó en 26 mil millones de dólares, lo mismo que toda la deuda que creó la dictadura en siete años, la mitad de la deuda que generó Menem en 8 años. Y esa deuda en algún momento alguien la va a pagar, esa es la gran pesada herencia que va a dejar Macri.

¿Qué va a pasar con el salario?

Dejará de ser, cada vez más, el motor de la economía y probablemente caiga a valores inéditos. A eso apunta las reformas que planean: despedir con menos indemnizaciones, horas extras que no se pagan, convenios por empresa, reforma de la jubilación, baja de aportes patronales, jubilaciones más bajas, menos impuestos para los ricos. Toda una batería que se pone en juego en las próximas elecciones, la agenda del gobierno para profundizar esta desigualdad que hay en la Argentina.

.....

Recuadro:

De ayer a hoy

“Tenemos una economía que de base industrial se hizo base primaria, que pasó de tener una demanda asalariada vinculada al mercado interno a una economía que depende de la demanda mundial al mercado externo. De una economía con conflictos pero que mejoraba la igualdad; a una economía también con conflictos pero más regresiva, que tira los salarios a la baja y condiciones laborales que se precarizan.

Hoy somos una economía que tiene casi al 50% de los trabajadores precarizados, que no están bajo convenio, sin acceso a la seguridad social. Antes teníamos un núcleo duro de pobreza que estaba en torno al 5% o 10%. Hoy estamos en 30% y hemos estado en un 50% durante la crisis del 2001/2002. Se multiplicó por seis la pobreza y en condiciones mucho más profundas que aquel 5%.

Todo esto en un contexto de reprimarización donde la Argentina es una potencia alimentaria mundial que puede producir comida para 400 millones de personas pero tiene 4 millones de indigentes que pasan hambre. Hay una contradicción flagrante entre la capacidad económica de este país y su

distribución social. Esto se explica por la desigualdad entre lo que se produce y lo que se reparte”.

.....

Otra nota tipo, columna

El 80% de las provincias no tiene recursos necesarios para financiar su gasto

Un informe elaborado por el Instituto de estudios de ATE (IDEP), en base a datos oficiales sobre la situación fiscal de las provincias, revela que 19 de las 24 no cuentan con los recursos necesarios para financiar su gasto.

La más complicada es Río Negro (-18,3), le siguen Santa Cruz (-16,7%) y Tierra del Fuego (15,7%). La de Buenos Aires, en tanto, lidera el déficit más cuantioso con un rojo de \$ 34.773 millones, equivalente al 30% de todas las provincias.

“El deterioro de las finanzas públicas provinciales es explicado, en parte, por la transferencia de responsabilidad por la provisión de servicios públicos de la Nación a las provincias sin la transferencia de recursos operada durante la década del ‘90”, se explica en el informe coordinado por Ana Rameri y Horacio Fernández.

Según el IDEP, los servicios públicos transferidos –educación, salud, seguridad- contienen un intenso gasto salarial que alcanza, en promedio, al 44% del gasto total de las provincias. Si se le incorporase el pago de prestaciones sociales, ese porcentaje promedio alcanza el 55%. Santa Cruz encabeza el ranking con el 81%, Chubut con el 76% y Neuquén con el 75%.

Las provincias en conjunto presentan una baja presión fiscal: los recursos tributarios propios representan en promedio menos del 5,9% del producto bruto geográfico. Esto explica que los recursos provinciales propios para financiar el gasto alcancen un promedio del 30%. Algunos casos son paradigmáticos: las provincias de Formosa, La Rioja, Santiago del Estero, Jujuy y Catamarca cubren con su recaudación sólo el 10% de los gastos.

.....

